

Realizan homilía y festejo a Santo Tomás Moro, patrono de políticos y legisladores

Susana Andrade

En una sociedad laica debemos ser respetuosos de creyentes y no creyentes, pero nunca "vergonzantes" para callar nuestros principios y convicciones, demandó a políticos el arzobispo primado de México, cardenal Norberto Rivera Carrera, durante la festividad de Santo Tomás Moro, patrono de los políticos y legisladores católicos.

Les dijo que la prudencia cristiana es la virtud que debe indicarles el cómo comportarse sin renunciar a la voz de su conciencia rectamente formada, y cumplir su tarea de legislador. "No se trata de darle la vuelta a los problemas sino de enfrentarlos con el testimonio de una fe coherente", dijo.

La tradicional misa en la parroquia dedicada a este santo ubicada en la Colonia Florida de la ciudad de México, tuvo una nutrida concurrencia -tal vez la más numerosa desde el año 2000, cuando Juan Pablo II dispuso que Tomás Moro fuera modelo de santidad para los políticos- según el Sistema Informativo de la Arquidiócesis de México.

Ahí fue posible ver a políticos panistas como Cecilia Romero, comisionada del Instituto Nacional de Migración; **José Luis Luege Tamargo**, titular de la Comisión Na-

cional del Agua; Manuel Espino, Esperanza Morales Borge, Salvador Abascal e hijos del licenciado Carlos Abascal Carranza, quien se desempeñó como Secretario de Gobernación, entre otros, ante quienes el cardenal Rivera refirió como un hecho que en nuestros días existe un desprecio de la actividad política y de quienes se dedican a ella. "¿Qué ha sucedido para llegar a esta grave situación, para tener en tan mal concepto la vocación política?", cuestionó.

En su opinión, se debe a que "para algunos el compromiso político se reduce a la repetición de principios no vividos o a la declaración de buenas intenciones, pero no hay la mínima preparación o competencia profesional para desarrollar el servicio político ni tampoco la fuerza moral que les haga libres ante la presión del poder y los intereses oscuros".

Durante la homilía les subrayó que la coherencia personal del político exige una correcta concepción de la vida social y política. Necesitan, les dijo, una referencia constante a los principios de la Doctrina Social de la Iglesia "que no es una ideología y menos aún un programa político sino que ofrece líneas fundamentales para una comprensión del hombre y de la sociedad a la luz de la ley ética universal.

